

## Un mundo de desorden

[www.360geopolitica.org](http://www.360geopolitica.org)

El mundo ya no está en transición: se está fragmentando. Desde 2022, esto no es evolución sino ruptura: el orden posterior a la Guerra Fría se está quebrando, dando paso a un sistema más disputado e impredecible.

En febrero de 2022, en los Juegos Olímpicos de Invierno de Pekín, Vladimir Putin y Xi Jinping declararon una “amistad sin límites”—no como símbolo, sino como estrategia. Señaló un desafío directo a las reglas lideradas por Estados Unidos, redefiniendo la influencia occidental como disputada en lugar de universal. Apenas semanas después, Rusia inició la invasión de Ucrania.

La secuencia no fue accidental. Marcó la primera gran expresión cinética de un reajuste geopolítico más amplio que ya estaba en marcha. Desde ese momento, la guerra en Ucrania dejó de ser un conflicto regional. Se convirtió en la fase inicial de una contienda mucho más amplia sobre el poder, las normas y la futura estructura del sistema internacional.

Ya estamos en una Segunda Guerra Fría—más compleja y menos estable que la anterior. No es un choque binario, sino una competencia fluida y multinivel, con alianzas flexibles, intereses transaccionales y poder ejercido en múltiples dominios.

En su núcleo hay una alineación laxa entre Rusia, China e Irán—menos una alianza que un eje coordinado de disrupción. Rusia aporta fuerza militar, China escala económica y tecnológica, e Irán [operando a través de Hezbolá-Venezuela, Hamás y Colombia] alcance asimétrico. Juntos, desafían la influencia occidental mediante una presión sostenida en múltiples frentes.

Lo que define esta nueva era es que el conflicto ya no se limita a los campos de batalla. Es simultáneo, interconectado y constante. La competencia tecnológica ocupa ahora el centro del poder geopolítico, donde el control sobre la inteligencia artificial, los semiconductores, la computación cuántica y los datos determina no solo el liderazgo económico, sino también la influencia global en sí misma.

Las tensiones militares están aumentando de forma constante en los principales puntos críticos del mundo—desde Europa del Este hasta el Indo-Pacífico y el estrecho de Ormuz. Taiwán y el mar de China Meridional destacan como focos especialmente volátiles, cada uno con el potencial de desencadenar consecuencias a escala global. Al mismo tiempo, las herramientas económicas y financieras—sanciones, restricciones comerciales y sistemas monetarios en competencia—se están utilizando como armas para fragmentar la globalización en esferas rivales.

La energía y los recursos críticos ya no son solo mercancías: son instrumentos de poder. El petróleo, el gas, las tierras raras y el litio están redefiniendo alianzas y dependencias en la transición energética global. Al mismo tiempo, el espacio informativo es un campo de batalla, donde las narrativas, la desinformación y las operaciones digitales compiten por moldear la percepción, la legitimidad y el poder.

La idea de que el sistema internacional atraviesa una transición manejable es cada vez más insostenible. Lo que estamos viendo, en cambio, es la normalización del desorden. Las instituciones diseñadas para la cooperación están teniendo dificultades para responder a estrategias geopolíticas coordinadas y de rápida

evolución. La fragmentación ya no es un riesgo: es la condición operativa del sistema.

Al mismo tiempo, Estados Unidos está redefiniendo su papel en este entorno. Bajo una lógica renovada de “America First”, su política exterior se está volviendo más selectiva, más guiada por intereses y menos predecible. El mundo se está organizando en capas estratégicas, desde el hemisferio occidental hasta el Indo-Pacífico, Europa, Oriente Medio y África, reflejando una jerarquía de prioridades más que un compromiso universal con el liderazgo global.

Para los aliados, esto crea una nueva realidad en la que la alineación se espera, pero ya no está garantizada, y donde las relaciones se definen cada vez más por contribuciones tangibles en lugar de supuestos compartidos.

La competencia geopolítica se está expandiendo hacia nuevos ámbitos antes periféricos. El Ártico emerge como una frontera estratégica donde las grandes potencias buscan moldear el acceso y la influencia. Oriente Medio sigue siendo un centro de volatilidad, con riesgos de escalada que tienen consecuencias económicas globales—especialmente en torno a puntos críticos como el estrecho de Ormuz. Dada su importancia, crece el argumento de colocar el estrecho bajo gobernanza internacional para garantizar estabilidad y acceso abierto.

La diplomacia formal ya no es suficiente. El poder ahora se mueve a través de canales informales, vínculos personales y acuerdos discretos en un sistema de baja confianza. La pregunta ya no es si el orden global está cambiando, sino si puede adaptarse. Ya sea mediante una reconfiguración institucional o una disrupción tecnológica, la conclusión es la misma: el sistema actual es insostenible.

*Las organizaciones internacionales también han tenido dificultades para responder eficazmente a esta crisis. En parte, el sesgo político—particularmente al enmarcar la oposición a las políticas de la era Trump como mandato definitorio—ha diluido su enfoque<sup>1</sup>. Al mismo tiempo, esta preocupación ha limitado su capacidad de actuar con rapidez y flexibilidad cuando más se necesitaba.*

Lo que está emergiendo no es solo multipolaridad, sino fragmentación—marcada por la incertidumbre, la competencia y la recalibración constante. La estabilidad no vendrá de restaurar el orden, sino de operar dentro del desorden. Los ganadores serán quienes se adapten con rapidez, construyan alianzas flexibles y actúen con claridad bajo presión. El desorden no es temporal. Es el sistema.

Al mismo tiempo, los regímenes autoritarios han perfeccionado un método: no rechazan las normas internacionales—las instrumentalizan. Hablan de soberanía, derecho internacional y derechos mientras violan los tres. Esto no es contradicción. Es estrategia<sup>2</sup>.

En última instancia, muchos líderes mundiales buscan un “el momento de San Francisco”—un reinicio decisivo del orden internacional, evocando 1945, en el que las instituciones se eleven por encima del sesgo político, regresen a sus mandatos y valores fundamentales, y actúen con claridad y propósito para asegurar un camino duradero hacia la paz.

Bogotá, Colombia, 7 de abril de 2026.

<sup>1</sup> “La intervención de Estados Unidos en Venezuela expuso contradicciones dentro de la ONU, ya que funcionarios criticaron el arresto de Maduro por parte de la administración Trump como un ataque contra un ‘líder legítimo’,

incluso en medio de acusaciones de fraude electoral de larga data, una evidente oposición interna y 9 millones de venezolanos en el extranjero.”

<sup>2</sup> 20260309 Impunidad Estratégica [www.360geopolitica.org](http://www.360geopolitica.org)